

NOTA PRELIMINAR

En sus partes principales, este libro es obra de Rafael Gamba que, a principio de los sesenta, publicó en la editorial Anaya el *Curso de Filosofía Elemental*. En 1962 la misma editorial lo había publicado con el mismo título, pero firmado por Gustavo Bueno y Rafael Gamba, al que se había encargado adaptar al plan de 1953 un manual de Bueno sobre el cual hizo grandes modificaciones. Bueno parece que no había autorizado esa edición cuyo nuevo contenido no le satisfizo y pidió a Anaya que quitaran su nombre en ediciones sucesivas. El libro, completamente reformado, apareció desde 1963 firmado solo por Rafael Gamba y tuvo un gran éxito; se hicieron diecisiete ediciones y fue utilizado en gran número de instituciones de segunda enseñanza como manual de Filosofía de 6º de bachillerato. Cambiados los planes de estudio, Rafael Gamba hizo una transformación muy notable del libro, ya sin el corsé de los programas oficiales, pero no llegó a publicarse. Sin embargo, en 1977 se empleó ese material para redactar los «Fundamentos de Filosofía» que se incluyeron en el tomo primero de la *Enciclopedia Universal Básica* de la editorial Más Actual. Era una enciclopedia para bachillerato, hecha según los nuevos programas ministeriales, muy diferentes de los anteriores, que tuvo escasa resonancia. Pocos años antes de la muerte de Rafael Gamba me pidieron que transformara el *Curso Elemental* para adaptarlo a los planes vigentes a finales del pasado siglo. A tal fin hube de incluir algunos capítulos nuevos y acomodar el contenido al programa oficial, todo ello bajo la supervisión de mi padre, que dio su aprobación a la nueva versión del libro. Nunca fue editado para el público y, ya fallecido Rafael Gamba, ha sufrido por mi parte algunas revisiones, correcciones y añadidos, nuevos algunos y extraídos los otros de las mencionadas modificaciones hechas por el propio Rafael Gamba. He ampliado todo ello con unos ejercicios y su corrección para suplir la probable ausencia de profesor.

Rafael Gamba veía su libro como «un esfuerzo por hacer asequible, interesante y provechosa la enseñanza de la Filosofía en los estudios de Bachillerato con el fin de proporcionar al alumno una serie de conceptos y distinciones básicos que deparen claridad a su mente y a su lenguaje; el de preservar su espíritu de la incoherencia y de la dispersión, situándolo en un mundo ordenado de ideas y valores en el que pueda relacionar entre sí sus anteriores conocimientos de la realidad y sus tomas de posición ante la vida».

En las circunstancias actuales, cuando el pensamiento clásico ha caído en el olvido y buena parte del estamento clerical desconoce la filosofía que estuvo al servicio de la Teología durante dos mil años, este curso puede resultar útil no solo a los alumnos de grado medio, sino a cualquier católico intrigado por la concepción cristiana del mundo. «Parece indudable –añadía Gamba– que, si la Filosofía ha de ser esclarecedora del saber y orientadora del espíritu, ha de estar anclada en una concepción religiosa del mundo y de la vida, sin la cual caería en la esterilidad del problematismo y de la crítica. Tal parece ser la quiebra de los estudios filosóficos de grado medio en aquellos países cuya mentalidad ambiente no está inspirada por una fe religiosa de común aceptación. La gran tradición católica en que se asientan la cultura y la mentalidad básica de nuestro pueblo ha sido, en la intención del autor, el principio normativo e inspirador para que estas páginas sirvan al alumno de orientación y de guía en la formación armónica de su cultura y de sus creencias. Objetivo este que aparece aún más necesario en este último lustro, en el que vemos extenderse en nuestra civilización occidental una amenazadora anarquía de las ideas, las creencias y las conductas».

Si en los sesenta el autor databa pocos años antes el comienzo de la amenaza que hoy impera casi universalmente, se hace patente la conveniencia de ofrecer, dentro de los límites elementales y pedagógicos, una obra como esta para ordenar el pensamiento y encauzar la propia vida a espaldas del marasmo cultural y religioso en que vivimos.

José Miguel Gamba Gutiérrez

PARTE I

EL SABER FILOSÓFICO

CAPÍTULO 1

ESPECIFICIDAD DEL SABER FILOSÓFICO. SENTIDO Y NECESIDAD DE LA FILOSOFÍA

§1. PROEMIO

El concepto de *filosofía* permanece aún hoy bastante oscuro para la generalidad de los hombres, para todos aquellos cuyos estudios no se aproximan al campo mismo de la filosofía. Por lo general evoca ideas muy dispares y confusas. La palabra filosofía sugiere, en primer lugar, la idea de algo arcano y misterioso, un saber mítico, un tanto impregnado de poesía, que hunde sus raíces en lo profundo de los tiempos. Evoca, en segundo lugar, la idea de un arte de vivir reflexiva y pausadamente. Una serena valoración de las cosas y sucesos exteriores a nosotros mismos que produce una especie de imperturbabilidad interior. Así, cuando se dice en el lenguaje vulgar: «Fulano es un filósofo», o bien: «te tomas las cosas con filosofía».

La filosofía es, sin embargo, la actividad más natural del hombre y la actitud filosófica, la más propiamente humana, porque consiste, como vamos a ver, en el ejercicio de la razón –que es la facultad humana por excelencia– preguntándose por el ser y el sentido de la realidad toda en que se encuentra envuelto el hombre y de la que forma parte.

Imaginemos a un hombre que salió de su casa y ha sufrido un accidente en la calle, a consecuencia del cual perdió el conocimiento y fue trasladado a una clínica o a una casa inmediata. Cuando vuelve en sí se encuentra en un lugar que le es desconocido, en una situación cuyo origen no recuerda. ¿Cual será su preocupación inmediata, la pregunta que en seguida se hará a sí mismo o a los que le rodeen? No será, ciertamente, sobre la naturaleza o utilidad de los objetos que ve a su alrededor ni sobre las medidas de la habitación o la orientación de su ventana. Su pregunta será una pregunta total: ¿Qué es esto? O, mejor, una que englobe su propia situación: ¿Dónde estoy? ¿Por qué he venido aquí?

Pues bien, la situación del hombre en este mundo es un todo semejante. Venimos a la vida sin que se nos explique previamente qué es el lugar adonde vamos ni cuál habrá de ser nuestro papel en la existencia. Tampoco se nos consulta si queremos o no nacer. Ciertamente que, como no nacemos en estado adulto, sino que en la vida se va formando nuestra inteligencia, al mismo tiempo nos vamos acostumbrando a las cosas, hasta verlas como lo más natural y como innecesario cualquier género de explicación.

Sin embargo, si adviniéramos al mundo en estado adulto, nuestra perplejidad sería semejante a la de aquel hombre que, perdido el conocimiento, despertó en un lugar desconocido. Si este mundo que nos parece tan natural y normal fuera absolutamente distinto, nos habituaríamos a él con no mayor dificultad. Llegada la inteligencia a su estado adulto, suele, en algún momento al menos, colocarse en el punto de vista del que no está habituado al mundo y hacerse las preguntas radicales que en tal caso se harían. En este instante está haciendo filosofía. Muchos hombres ahogan en sí esa radical perplejidad: esos serán los menos dotados para la filosofía; otros la reconocen como la única actitud sincera y el único tema realmente interesante, y se entregan a ella: estos serán –profesionales o no– *filósofos*.

La filosofía, pues, lejos de ser algo oscuro y superfluo situado por encima de la sencilla claridad de las ciencias particulares, es el conocimiento que la razón humana reclama de modo más inmediato y natural.

§2. LA FILOSOFÍA: SU CONCEPTO Y SUS LÍMITES. DEFINICIÓN ETIMOLÓGICA – SABER VULGAR Y SABER CIENTÍFICO – EL SABER TEOLÓGICO

DEFINICIÓN ETIMOLÓGICA DE LA FILOSOFÍA

Etimológicamente, filosofía procede de los vocablos griegos *filéo*, amar, y *sofía*, sabiduría. Significa, así, «amor a la sabiduría», y el filósofo será, según esta etimología, «el amante de la sabiduría».

Atribúyese este nombre a Pitágoras, el gran matemático y pensador de la primitiva Grecia. Cuando León, rey de los Fliacos, preguntó a Pitágoras cuál era su profesión, no se limitó este a presentarse como *sofós* (sabio), al modo de sus antecesores, sino que se presentó, más humildemente, como *filósofo*, amante de la sabiduría o aspirante a ella.

Filosofía o sabiduría era en sus orígenes equivalente a ciencia o a saber, y filósofo, equivalente a sabio. Fue más tarde cuando los distintos saberes particulares (las ciencias) se fueron separando del tronco de la filosofía, dejando a esta, sin embargo, un modo más profundo y estructural de conocer la realidad.

DEFINICIÓN REAL DE LA FILOSOFÍA

Para llegar a una más clara noción de lo que sea la filosofía, trataremos de sentar y de comprender una definición de la misma. Aunque se han propuesto muchas definiciones de filosofía en los distintos sistemas filosóficos, podemos atenernos a la definición clásica, en la que coinciden la mayoría de los filósofos; ella nos servirá también para delimitar lo que es filosofía de otros modos posibles de conocimiento humano:

Ciencia
de la totalidad de las cosas
por sus causas últimas
adquirida por la luz de la razón.

SABER VULGAR Y SABER CIENTÍFICO

Ciencia: Muchos de nuestros conocimientos no son científicos. Así, el conocimiento que los hombres siempre tuvieron de las fases lunares, de la caída de los cuerpos. Así, el que tiene el navegante de la periodicidad de las mareas, etc. Estos son conocimientos de hechos, conocimientos vulgares, no científicos. Pero quien conoce las fases de la Luna en razón de los movimientos de la Tierra y su satélite, la caída de los cuerpos por la gravedad, las mareas por la atracción lunar, *conoce las cosas por sus causas*, esto es, posee un conocimiento *científico*. Para hablar de ciencia, sin embargo, hay que añadir la nota (o característica) de *conjunto ordenado*, armónico, sistemático, frente a la fragmentariedad de conocimientos científicos aislados. La filosofía es, ante todo, conocimiento por causas, esto es, no se trata de un mero conocimiento de hechos ni tampoco de una explicación mágica –por relaciones no causales– de las cosas, y lo hace en forma coherente, unitaria, por oposición a cualquier fragmentarismo. Por ello Aristóteles definía la ciencia –y la filosofía, que para él se identificaban– como «*teoría de las causas y principios*».

De la totalidad de las cosas: La filosofía no recorta un sector de la realidad para hacerlo objeto de su estudio. En esto se diferencia de las ciencias particulares (la física, las matemáticas, las ciencias naturales), que acotan una clase de cosas y prescinden de todo lo demás.

HEIDEGGER, un filósofo alemán existencialista del siglo xx, empezaba uno de sus más memorables artículos destacando la angustia, la esencial insatisfacción que el hombre experimenta ante la delimitación que cada

ciencia hace de su propio objeto: La física estudia el mundo de los cuerpos... y *nada más*; la biología, el mundo de los seres *vivos*... y *nada más*. Y se pregunta: ¿Qué se hace de lo demás?, ¿qué del todo como unidad? El hombre en el mundo, como aquel que, en nuestro ejemplo, despierta en un ambiente desconocido, no puede satisfacerse con explicaciones parciales sobre los diversos objetos que le rodean. De esta visión de totalidad solo se hace cargo la filosofía, y con esto se distingue de cada una de las ciencias particulares.

Por sus razones más profundas: Cabría pensar, sin embargo, que si de cada ciencia particular se diferencia la filosofía por la universalidad de su objeto, no se distinguiría, en cambio, del conjunto de las ciencias particulares, de lo que llamamos *enciclopedia*. Si las ciencias particulares se reparten la realidad en sectores diversos, el conjunto de las ciencias vendrá a estudiar la realidad entera. Por otra parte, si cada ciencia se hace cargo de un sector de la realidad y todos los sectores tienen su correspondiente ciencia, no quedará ningún objeto posible para otro saber de carácter filosófico.

Para distinguir la filosofía de la enciclopedia o conjunto de las ciencias debemos hacernos cargo antes de la distinción entre *objeto material* y *objeto formal* de una ciencia. Objeto material es aquello sobre lo que trata una ciencia. El objeto material de la enciclopedia (la totalidad de las cosas) coincide con el de la filosofía. Objeto formal es, en cambio, el *punto de vista* desde el que una ciencia estudia su objeto. Así, la geología y la geografía tienen el mismo objeto material (*Geos*, la Tierra), pero distinto objeto formal, pues mientras a la primera le interesa la composición de las capas terrestres, la geografía estudia la configuración exterior de la Tierra; otro tanto sucede con la antropología, la psicología, la anatomía, la fisiología, que estudian todas al hombre pero desde distintos puntos de vista.

Así, cada ciencia, y la enciclopedia como suma de ellas, estudia sus propios objetos por sus causas o razones inmediatas, propias e inmanentes a ese sector de la realidad. La filosofía, en cambio, estudia su objeto por las razones últimas o más generales. Cada ciencia parte de unos postulados que no demuestra, y ateniéndose a ellos trata su objeto. La filosofía, en cambio, debe traspasar esos postulados científicos y llegar a una visión coherente del Universo por sus razones más profundas. Las cosas se explican fácilmente unas por otras; lo difícil es explicar que *haya cosas*. Este problema, radical, sobre la naturaleza del ser y sobre su origen y sentido, constituye el objeto formal de la filosofía, por el que se distingue del conjunto de las ciencias. La filosofía y la enciclopedia se diferencian como la suma